



Imágenes tomadas de la Enciclopedia *Historia del Arte*, Salvat Editores de México, S.A.

LA VISIÓN DE LA REBELIÓN DE ESPARTACO EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA

Joerg Mueller

Primera de dos partes

El hecho sorprendente de que haya pocos estudios sobre la rebelión de Espartaco realizados por investigadores de Alemania occidental permite, en cambio, analizar con mayor precisión cómo este acontecimiento histórico es tratado. En este artículo, la crítica no se limita al marco estrecho de la problemática del desarrollo de la rebelión; se plantean también problemas sobre los alcances de las interpretaciones e incluso sobre sus intereses subyacentes. Por lo general, en otros escritos historiográficos se encuentran clasificaciones rápidas; la etiqueta "historiografía marxista" aplicada apresuradamente, por ejemplo, a las investigaciones de la RDA. Pero, así como en la historiografía de la RDA la rebelión de Espartaco pudo conquistar un lugar destacado, en la RFA sigue estando, con mucho, fuera de consideración. También a propósito de la historiografía de la República Federal se puede definir un punto de vista general: la historia se escribe desde una perspectiva burguesa, y aunque ella usa el término de "marxista", éste no es el apropiado para designar la historiografía de la RDA y no tiene correspondencia con el de "burgués".

Donde, con demasiada premura, se utiliza la palabra "marxista" para poder catalogar las obras de países enteros, hay un interés determinado. Con gusto se cita lo siguiente:

Con la gran rebelión dirigida por él, Espartaco dejó un signo que tuvo efectos hasta remotos tiempos históricos. Fue retomado en nuestro siglo por los mejores y más audaces luchadores por la causa del pueblo y la construcción de una sociedad sin clases, y transmitido a nosotros, la generación presente.¹

Se debe desacreditar algo que aparece tan evidentemente cargado de juicios de valor e ideológico. En cambio, parece erigirse la objetividad propia, sólo que

el interés que guía el conocimiento determina las condiciones de la posible objetividad de ese conocimiento.²

Los conocimientos, aun los adquiridos en el ámbito científico, no están exentos de juicios de valor, sino que se desarrollan sobre la base de determinados intereses. La investigación adquiere sentido únicamente en la interpretación ligada a juicios de valor. Si en el desarrollo de una ciencia el juicio y los intereses intervienen necesariamente, una verdadera científicidad sólo puede generarse cuando se reflexiona sobre estos elementos.³

Entre los intereses directores de este trabajo está demostrar que también a la investigación en la RFA subyacen intereses, que se adoptan puntos de vista y que, por consiguiente,



ellos adquieren sólo una función de coartada para juzgar los estudios de la RDA. A partir de ellos, se podrá aclarar dónde se forma un canon, dónde se confirma la perspectiva única o sólo se le modifica ligeramente, ya que

en toda época ha de intentarse arrancar la tradición al respectivo conformismo que está a punto de subyugarla.⁴

En este sentido, no se seguirá aquí el método de exposición más usual mediante el cual una "fachada arreglada con datos clasificados" determina la estructura, sino que el propósito es entrar "en la experiencia específica del asunto, desprenderse de la convención prejuzgada" y colocar "la relación con el objeto en lugar del acuerdo mayoritario de aquéllos [...] que ni siquiera lo contemplan, y mucho menos piensan" (lo que es "lo objetivo").⁵

Para comprobar un canon sancionado y elaborado, hay que ocuparse de

todas las formas de difusión de la investigación. Al analizar historias universales (y similares), así como tratados generales sobre la historia romana y, finalmente, obras que se refieren a la esclavitud en la Antigüedad o a Espartaco mismo, es posible trazar un corte transversal a través de la producción historiográfica de la RFA. Pero también en relación con ello debe ser válido que el "pensamiento dialéctico se opone a la cosificación también en el sentido de que se niega a confirmar cada ser único en su aislamiento y separación".⁶ Los vínculos y las relaciones, así como los paralelos entre los distintos tipos de investigación, se presentan en primer plano. Hay que mostrar una tradición, por lo que es necesario dar una imagen precisa de la investigación en Alemania antes del surgimiento de la RFA. Algunas indicaciones sobre la historiografía en la RDA pueden poner de relieve la diferencia y especificidad respecto a la de la RFA.⁷ Más allá de la diferencia, ella se comprende por su propia perspecti-

va, aunque las divergencias existentes en cada una no deben perderse de vista. En todo caso, primero se hace un examen de las fuentes, pues ellas aportan los criterios decisivos para juzgar la figura de Espartaco y para una crítica de sus representaciones.

2. Las fuentes principales sobre Espartaco son la *Vida de Craso* (Crass.) de Plutarco (Plu.) (8.1-11.11) y la *Guerra civil* (b.c.) de Apiano (App) (I.539-59). Además, se pueden encontrar referencias en Floro (Flor.), Eutropio (Eutr.), Orosio (Oros.) y Frontino (Front.). *Las Historias* (Hist.) de Salustio (III y IV), obra considerable, sólo subsiste en fragmentos cortos.⁸

Ya en la *Realenzyklopädie der klassischen Altertumswissenschaft* (Enciclopedia de la ciencia de la Antigüedad clásica: RE) se puede encontrar la advertencia de que Plutarco y Apiano "difieren entre sí y de otros", y se agrega:

los autores que aún se conservan, precisamente a propósito de la gue-

rra de Espartaco, se han ocupado poco del tiempo y del lugar de los acontecimientos individuales, así que nuestro conocimiento al respecto deja mucho que desear.⁹

Cuando Espartaco fue supuestamente retenido en Italia meridional por Craso, que usó una zanja, Plutarco, por ejemplo, dice en relación a la ruptura de este sitio:

[Espartaco] hizo llenar una pequeña parte de la zanja con tierra, madera y ramas de árboles de modo que pudo llevar al otro lado a una tercera parte de su ejército.¹⁰

En cambio, Apiano reporta:

Reforzando por la caballería recién llegada, rompió las trincheras y huyó hacia Bríndisi.¹¹

A su vez, Frontino dice al respecto que las zanjas fueron emparejadas rellenándolas con cadáveres humanos y animales.¹² Hoben ha hecho hincapié en que las diferencias en las fuentes incluyen la designación misma de la rebelión de Espartaco.¹³

Además de las diferencias en fechas y sucesos de tipo similar, se puede comprobar que otra posible fuente de error en las descripciones de Espartaco, es la falta de crítica de las fuentes. Las valoraciones explícitas de las personas y de la rebelión se encuentran en gran medida aunadas a las descripciones ya en las fuentes. Sobre Craso, dice Plutarco:

Por su fama y por su amistad muchos hombres distinguidos se fueron en campaña con él.¹⁴

Los compañeros de lucha de Espartaco son descritos de otro modo:

Pero la gente, cuyo número ya había crecido hasta convertirse en una enorme masa y se había vuelto temeraria, no lo escuchó, sino que recorrió Italia y la saqueó.¹⁵

Al elogio del romano se contraponen la discriminación de sus enemigos. Sin embargo, a Espartaco se le excluye y se le destaca:

un tracio de la tribu de los maidos, que no sólo poseía un sentido del orgullo y gran poder corporal, sino que además, por su intelecto y la bondad de su corazón, era mejor que su destino y más griego que su nacimiento.

y luego se declara:

Se dice que, cuando acababa de llevarse a Roma para su venta como esclavo, mientras dormía se le enredó una serpiente en torno al rostro, y que la mujer de Espartaco, de la misma tribu, pero dotada de capacidad profética y participante del culto de Diónisos, explicó el fenómeno como altamente significativo, como el augurio de un poder grande y temible que le tocaría en suerte, pero que llevaría a un final desafortunado.¹⁶

La intención de Plutarco es elevar a Espartaco sobre los otros esclavos para caracterizarlo como un caso excepcional,¹⁷ procedimiento que se encuentra una y otra vez en la historiografía. Al promotor de la rebelión se le priva de la posibilidad de ser comparado, así que cada intento de imitación queda descalificado de antemano. El rebelde es mistificado. Entre más elogiado, más inofensivo se vuelve para la situación real. Este método se puede observar en diverso grado en todas las

fuentes conservadas sobre Espartaco. Para completar la información, se recurrirá extensamente a la segunda fuente más importante: Apiano. Ahí, Craso es presentado de la siguiente manera:

En la elección de los nuevos pretores que se ordenó celebrar entonces, todos vacilaban y ningún candidato se quería presentar, hasta que, por fin, Licinio Craso, un hombre que se distinguía entre los romanos por su linaje y su riqueza, asumió la pretura.¹⁸

Es claro que aquí también se sitúa a Espartaco por encima de la masa de los rebeldes –muy negativamente juzgada– mediante la descripción de su lucha heroica:

Se dio una batalla larga e intensa como era de esperarse por la desesperación de tantas decenas de miles. En ella, Espartaco mismo, herido por una lanza en la cadera, se hincó sobre una rodilla, puso delan-



te el escudo y contuvo a sus atacantes hasta que él, junto con una gran multitud que había formado un círculo en su alrededor, cayó.¹⁹

Sobre todo Floro y Orosio, entre los demás, se pronuncian decididamente contra la rebelión de Espartaco y a favor de Roma.²⁰ La parcialidad de los historiadores puede explicarse por el trasfondo de sus intereses específicos. Ya Salustio había sido político romano y provenía de una familia de la nobleza municipal. No estuvo "desprovisto de ambición política"²¹ y, entre otras cosas, ocupó por un tiempo la magistratura de cuestor y por lo tanto pertenecía al senado romano. Apiano fue ciudadano romano, caballero y funcionario imperial.²² Plutarco provenía de

una "familia acomodada y distinguida"²³ y estuvo en contacto con el emperador Trajano, de quien recibió las insignias consulares. De Eutropio se sabe que dedicó su obra histórica al emperador Valente, noticia que no

nos da derecho alguno a hacernos de una opinión particularmente alta de los conocimientos históricos y geográficos de Eutropio.²⁴

[Orosio es] un testigo importante del vínculo entre el amor propio de los cristianos y el orgullo en la grandeza del Imperio Romano,²⁵

como también la obra de Floro es "una alabanza a la grandeza de Roma".²⁶ Es claro que el origen y la perte-

nencia a la capa superior de la sociedad, en cuanto pueden comprobarse, determinan la perspectiva de los historiadores.²⁷

En cuanto a las rebeliones en contra del dominio romano, ellos podían ver sólo obstáculos a un concepto mayor de orden y eficiencia.²⁸

No es lícito recurrir a las fuentes como a un material de prueba objetivo, lo que claramente se ha comprobado en este caso, cosa que debe reflejarse en una exposición acerca de la rebelión de Espartaco.

Hay que considerar cuán profundas son las consecuencias. Es necesario indicar, en primer lugar, la representación de los objetivos de Espartaco. Los historiadores que argumentan desde

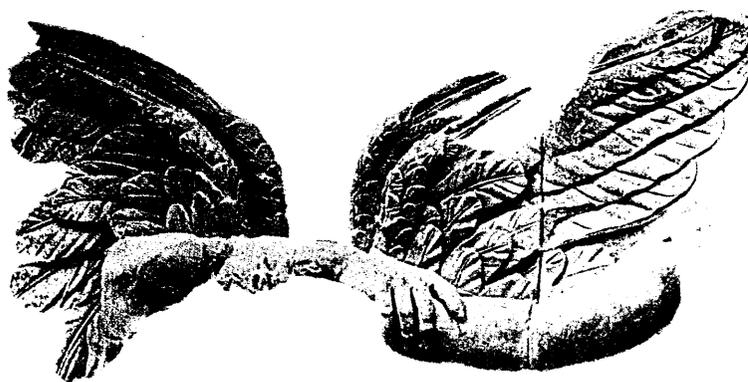


la perspectiva romana tienen que tratar de confirmar siempre el *status* de los esclavos. De Apiano, por ejemplo, se insiste siempre en el desprecio hacia los rebeldes.²⁹ También en este sentido hay que entender la discusión de la terminología relacionada con la rebelión de Espartaco.³⁰ En la medida de lo posible, se debe evitar designar a los rebeldes como enemigos autónomos y de valor íntegro, se evitará una "declaración formal de guerra" para no reconocer la "existencia de la soberanía del enemigo según el derecho internacional".³¹ Conforme a ello, en las fuentes, la exposición de los objetivos a largo plazo de Espartaco, aunque ellos hayan sido conocidos, ha de ser más bien suprimida.

3. En el análisis de la visión dominante sobre Espartaco en Alemania antes de la fundación de la RFA y de la antigua RDA, es indispensable recurrir a una obra clásica:³² la historia de Roma de Theodor Mommsen. La valoración explícita de la rebelión, que se manifiesta en las fuentes, se presenta en Mommsen de forma más acentuada:

incluso ciudades connotadas ... sufrieron todo tipo de abominaciones que pudieron infligir unos bárbaros victoriosos a civilizados indefensos, unos esclavos desencadenados, a sus antiguos amos. Por desgracia, el que una lucha como ésta fuera totalmente ilegítima, y más bien una matanza que una guerra, es evidente: legítimamente, los amos clavaron a cada uno de los esclavos prisioneros en una cruz.³³

No sólo se acentúa negativamente la descripción de los rebeldes, sino que incluso la discusión sobre la terminología, efectuada en interés del



dominio romano y del de los historiadores que lo legitimaban, fue tomada de las fuentes. Se desencadenó una "matanza", no una "guerra" que hubiera otorgado a los rebeldes por lo menos el *status* de adversarios auténticos y ellos son "bandidos"³⁴, "bandas de esclavos"³⁵, la "propiedad viva rebelde".³⁶ En cambio, Espartaco es

un hijo de nobles en la patria tracia, como el linaje de los espartócidas en Panticapeo, que ha llegado a la posición de rey,³⁷

una especulación que no se puede corroborar en las fuentes.

En efecto, la intención es semejante a la de los historiadores arriba mencionados. Al presentar a Espartaco como héroe, su posible función de modelo se neutraliza. Tal procedimiento es afirmativo en relación a lo existente. Para la realidad contemporánea de aquel autor, la representación de la historia romana, de una rebelión entre 73 y 71 aproximadamente, adquiere actualidad. Es un intento por ganar influencia, cuando Mommsen, en su exposición, intercala de paso observaciones generales:

Sin embargo, si un gobierno no funciona, deja de ser legítimo y cual-

quiera que tenga el poder, tiene también el derecho de derrocarlo.³⁸

En otra obra, se hace hincapié, entre otras cosas, en las causas de las disputas entre los rebeldes: sobre todo, en las "diferencias nacionales".³⁹

Esto no se deduce con base en las fuentes. Plutarco, por ejemplo, escribe en los pasajes correspondientes:

uno de los cónsules, Gelio, atacó de repente a las tropas germánicas que, por petulancia y temeridad, se habían apartado de la gente de Espartaco, y las destruyó por completo...⁴⁰ pero [Craso] recuperó su valor cuando muchos, por sus diferencias con Espartaco, se rebelaron y acamparon aparte en un lago lucanio.⁴¹

Por lo tanto, la así llamada historiografía marxista pudo llegar a resultados completamente distintos, con un procedimiento similarmente especulativo; el que

el historiador soviético [Michulin] explica la falta de unidad en el ejército de Espartaco por razones sociales, debe apreciarse sin duda positivamente: muestra cuán insostenible es la teoría de las diferencias nacionales.⁴²



En cualquier caso, semejante punto de vista, como el de Mommsen y Most, ha de tomarse en serio, tan sólo por las obras historiográficas basadas en tales expresiones. Hay un procedimiento similar en historias universales escritas con anterioridad a la fundación de la RFA. Historias en las que se habla de las "turbas" de Espartaco⁴³ y se adopta la perspectiva de los romanos,⁴⁴ según la cual la rebelión es tratada, sin más marginalmente, como parte de la descripción de la gestión gubernamental de Pompeyo.

4. En comparación con la historiografía de la RFA, la rebelión de Espartaco es representada de modo aparentemente distinto en la de la RDA.

Algunas indicaciones sobre ésta pueden contribuir a destacar el punto de vista específicamente burgués de aquélla. En contraste con Mommsen, se puede encontrar, por ejemplo, en la monografía de Rigobert Günther

sobre Espartaco, una perspectiva totalmente distinta. Así, por ejemplo, subraya Günther:

Al contrario de los objetivos de las rebeliones anteriores, Espartaco no quería fundar un estado de esclavos en el que las relaciones sociales estuvieran sólo invertidas.⁴⁵

En consecuencia, se propone escribir la historia, no desde el punto de vista de los gobernantes, sino desde el de los oprimidos. Los objetivos y las posibilidades del fracaso pasan al primer plano. Ya no se acentúa la amenaza contra Roma, sino las posibilidades de los rebeldes. Se discute qué condiciones había para que madurara esa rebelión y qué tan desarrolladas estaban las fuerzas productivas de la sociedad dominante en relación con ella. La pretensión de trazar la rebelión de Espartaco se basa en una perspectiva totalmente distinta.

Las investigaciones se vuelven erróneas e infundadamente partidarias donde los papeles simplemente se trastocan. En relación con el intento de allanar las trincheras cavadas por el ejército de Craso, Bruno Doer piensa:

Pero, a pesar de que se logró perforar una brecha, el ejército de Espartaco ya no tenía otra alternativa que perecer en una lucha heroica.⁴⁶

En Apiano se encuentra lo contrario.⁴⁷ En lugar de héroes romanos, en la obra de Doer se habla sólo de los rebeldes como héroes.

Abandonada la base de las fuentes, apenas se las refleja de manera crítica y la exposición adquiere un carácter ideológico, dando paralelos sorprendentes con trabajos de investigación ya mencionados y por mencionar. En relación con Espartaco, se observa:

Sólo en el momento en que se liberó, su enorme talento salió a la luz clara de la historia;⁴⁸ como maestro de esgrima [...] Espartaco, que sobresalía con mucho entre sus camaradas y compañeros de infortunio –no sólo corporal, sino también espiritualmente– adquirió una influencia determinante;⁴⁹ entonces se mostró la aptitud brillante de Espartaco para reconocer las debilidades del adversario en situaciones difíciles, aprovecharlas y llevar a sus fuerzas a la victoria.⁵⁰

Correspondientemente, falta la descripción de otros rebeldes:

El que no se podía romper un *Imperium Romanum* con tales medidas, no parecía evidente al miope de Crixoni a Enomao, Casto o Gánico.⁵¹

El contenido ideológico de las fuentes es recogido enfáticamente por Doer precisamente como Mommsen ya lo había hecho, para imponer sus propios intereses ocultos mediante la promoción de una visión específica de la historia. Al exponer el tema de manera que los intereses, tanto de esclavos y amos como de la RFA y la RDA, tienden a presentar la rebelión de una forma depurada en una polaridad, se igualan las estrategias dentro de las exposiciones.

En relación con ello, hay que mencionar también la historiografía soviética. Por ejemplo, explica Korzeva:

La rebelión de los esclavos bajo la dirección de Espartaco, su lucha abnegada por la libertad, fue particularmente característica de la época revolucionaria cuya primera piedra colocó la Gran Revolución Socialista de Octubre y encontró un eco vital en la historiografía de los primeros años después de los sucesos de octubre.⁵²

Sin embargo, en el

sistema soviético, la organización del proceso de la producción separa claramente a los "productores inmediatos" (los trabajadores) del control sobre los medios de producción, propiciando así diferencias de clase precisamente en la base del sistema⁵³

Lo que alguna vez fue promesa y desde hace mucho ha pervertido un desarrollo, cosa también válida para la historia de la burguesía,⁵⁴ debe legitimarse mediante una historiografía que propicie el desarrollo de una falsa conciencia.⁵⁵ Así como con la invención de una tradición, Korzeva defiende los intereses del sistema dominante de la Unión Soviética y refuerza históricamente la supuesta realización del socialismo y la versión oficial de igualdad y libertad, esto tiene su correspondencia en lo que toca a la historiografía de la RFA, precisamente al menospreciar

la rebelión de Espartaco en su significado y en su valor como tema de discusión y al reprochar su parcialidad a los científicos de la RDA y de la Unión Soviética.

Donde el campo se vuelve de igual modo peligroso para las diferentes ideologías, no sólo la estrategia, sino también las opiniones empiezan a asemejarse. Korzeva hace hincapié, de la misma manera en que siempre se ha hecho en la historiografía soviética, en

el brillante talento organizativo de Espartaco, su fidelidad a la causa de la liberación de los esclavos, su pronunciada valentía⁵⁶

y todo lo demás que se le atribuye.⁵⁷

Cuando el hecho histórico se resiste a la simplificación, la selección y el registro esquemático y que, sin embargo, no puede producir asombro ni defensa, estilizándolo o condenándolo al olvido, es despojado completamente





te de contradicciones. Con ello se ha creado un horizonte de sentido artificial para la representación de la rebelión de Espartaco al que, en última instancia, se le ha privado de verdadero sentido. Este sólo puede producirse cuando lo contrario no es aplanado y la discrepancia permanece, en lo posible, notoria; en una situación que parecía no ofrecer solución, de todos modos se exigió el derecho propio que debía ser dispuesto.

El material se aplanaba tanto para que lo siempre subversivo no salga a la superficie.

Pero sólo entonces podrá articularse la "contradicción" y cumplirse la "oposición", si no se derrama la conciencia histórica en donde se conservan los

restos no desparramados del pasado como crítica del presente.⁵⁸

Tampoco en las investigaciones de la RDA, como las de Doer y Diesner por ejemplo, se encuentra una conciencia histórica en este sentido amplio. La perspectiva a primera vista distinta, pero también parcialmente fundada, permite develar características propias y definitivas de algunas posiciones de la investigación de Alemania Occidental.

5. Precisamente las historias universales y las obras de recopilación pueden, con base en su pretensión, proporcionar una imagen representativa y colectiva de la historia y suministrar indicios claros sobre la importancia que se atri-

buye a un hecho en la investigación. Aquí se busca en vano discusiones aclaradoras o exposiciones largas que relacionen a Espartaco con otros hechos históricos. Un ejemplo de ello es el volumen correspondiente de la *Historia universal de los Propileos (Propyläen Weltgeschichte)*.⁵⁹ A la rebelión de Espartaco se le trata como a un episodio corto o un fenómeno marginal vinculado con la exposición sobre Pompeyo. Los aspectos técnicos militares aparecen en el primer plano de la concisa descripción y sirven además, en su propia lógica, como explicación del triunfo y del fracaso:

los cónsules del año 72 fallaron a conciencia; los gladiadores enten-

dían de la técnica de lucha por lo menos tanto como los soldados; después de algunas maniobras estratégicas, [Craso] ... acabó, pues, también con los esclavos.⁶⁰

No sólo se omiten divergencias en las fuentes,⁶¹ sino que la selección de datos y la información proporcionada y retenida llegan a distorsionar lo que ellos en todo caso expusieron. No se habla ni de los objetivos de Espartaco⁶² ni de las causas de su fracaso,⁶³ como se expone ahí. A la rebelión de Espartaco se le atribuye así el *status* de una revuelta considerable a la que, sin embargo, no hay que tomar en serio en su intención o en su fondo. Con todo, las fuentes no son interpretadas correctamente a pesar de su tendencia obvia. En relación con esto, ha enfatizado W. Hoben:

Lo que se aprecia con mayor claridad, fue el cambio en la valoración de la lucha contra Espartaco: de una acción punitiva contra bandidos comunes, pasó a considerarse un conflicto militar neto, y llegó a verse como una guerra en toda regla.⁶⁴

En todo caso, así hace Orosio (y otros) la comparación con Aníbal.⁶⁵

Con un procedimiento semejante al de la *Propyläen Weltgeschichte*, se argumenta en la *Historia universal Siglo XXI (Fischer Weltgeschichte)*. A pesar de que aparentemente le presta atención, se desprecia la importancia de la guerra contra Espartaco, reconocida finalmente, casi por obligación, en las fuentes. Lo aducido bajo el título de "Espartaco" resulta ser más una descripción de los sucesos en torno a Craso y Pompeyo, sobre todo porque en el mismo lugar se tratan también las consecuencias de su consulado. Se intenta caracterizar a Craso, no a Es-

partaco, y esto con criterios psicológicos, en parte dudosos, y sin pruebas:

Craso era el romano más rico y pertenecía a aquéllos que envidiaban a Pompeyo por sus éxitos, pero que no poseían su talento ni sus cualidades personales; Craso, quien empezó a dudar de sus propias aptitudes militares (que no eran sobresalientes) llamó a Pompeyo en su auxilio.⁶⁶

Supuesta objetividad que se espera sobre todo de tales obras colectivas resulta frágil. Donde en todo caso es necesario adoptar un punto de vista ya condicionado por la elección, la admisión y la exclusión de fuentes, este procedimiento, las más de las veces, no se explica. Se encuentran fallas incluso en el manejo de las fuentes y sospechosos juicioso de valor infundados y lapidarios, mientras que a Espartaco se le dedican apenas unas cuantas oraciones. Bajo la voz "Spartacus" se lee en el *Kleine Pauly*:

Entonces, los rebeldes decidieron permanecer en Italia. Espartaco volvió a vencer a ambos cónsules en Piceno y avanzó saqueando y masacrando, como Aníbal, hacia el sur.⁶⁷

Frívolamente, se omiten los objetivos de Espartaco y para ello se retoma el tono negativo de las fuentes con un énfasis aún más fuerte.

Sólo pueden deslindarse positivamente pocos títulos. En el *Compendio de historia de Roma (Grundriß der römischen Geschichte)*, de Bengtson,⁶⁸ por ejemplo, se encuentra una exposición que no sólo no niega las diferencias entre las fuentes, sino que incluso aporta pruebas. Se le dedica un buen espacio tanto a una exposición de los objetivos de Espartaco, como a las medidas, más que nada inusuales, adoptadas durante la guerra.⁶⁹ En la colección "Oldenbourg- Básicos de la Historia", la rebelión de Espartaco se presenta en su contexto a pesar de las pocas explicaciones consagradas a la revuelta, y se hacen tomando en cuenta el trasfondo del desarrollo económico.⁷⁰ Pero en la mayor parte de las obras de esta índole, la rebelión de Espartaco es un episodio aislable, cuyas causas y opciones no se discuten. Con frecuencia, el vínculo se da únicamente a través de la figura dominante de los romanos.

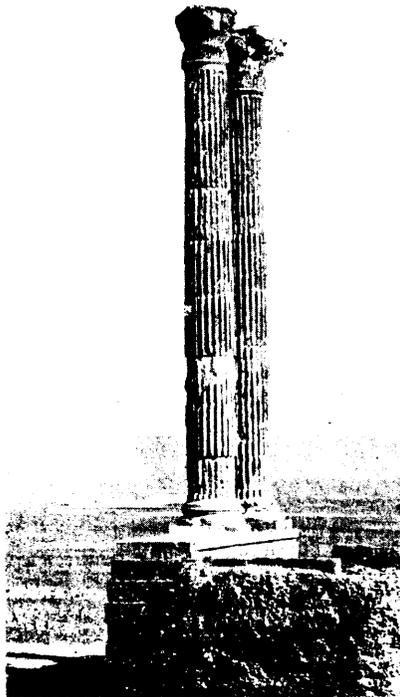
En la totalidad de las numerosas investigaciones sobre la historia romana,



de temas más generales, monográficos o de épocas, se ve un cuadro semejante al ya observado en las historias universales. Es significativo lo que explica Alfred Heuss en relación a la rebelión de Espartaco:

Aunque la guerra trajo consigo ciertas incomodidades y produjo una gran devastación en Italia, fue sólo un fenómeno al margen de los grandes acontecimientos.⁷¹

Además de acentuar explícitamente el papel subordinado de la rebelión, se distinguen los momentos, analizados en otros lugares, de la mistificación del caudillo y la estigmatización de la gran masa de los rebeldes.⁷² Aquí dejó sus huellas la tradición de Mommsen.



NOTAS

- 1 Rigobert Günther, *Der Aufstand des Spartakus. Die grossen sozialen Bewegungen der Sklaven und Freien am Ende der römischen Republik (La rebelión de Espartaco. Los grandes movimientos sociales de los esclavos y los hombres libres al final de la república romana)*, Berlín, Dietz Verlag, 1979, p. 123.
- 2 Jürgen Habermas, *Erkenntnis und Interesse (Conocimiento e interés)*, 9a. ed., Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1988. Véanse ahí los argumentos ulteriores.
- 3 Esto ha sucedido, por ejemplo, en la descripción del Imperio Alemán de 1871 a 1918 por Hans-Ulrich Wehler (*Das Deutsche Kaiserreich 1871-1918*, 6a. ed. [con bibliografía puesta al día], Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1988). Véase, p. ej., p. 11 ss. Ahí se dice, entre otras cosas: "La elección del problema y los elementos estructurales que pasan con ello al centro, es desde luego determinado por los intereses que guían el desarrollo del conocimiento".
- 4 Walter Benjamin, "Ueber den Begriff der Geschichte" en *Gesammelte Schriften*, v.I (editado por R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser), Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1974, p. 695 (hay traducción al español: "Tesis de filosofía de la historia", *La batalla*, 24, agosto-septiembre 1990, p. 37. n de los TT.).
- 5 Theodoro W. Adorno, *Minima moralia. Reflexionen aus dem beschädigten Leben*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1951, p.84. En el resto de este escrito se seguirá la concepción

- de Adorno –ahora de uso corriente– sobre lo subjetivo y lo objetivo.
- 6 *Ibidem*, p. 87.
- 7 Debido a las numerosas afinidades, se harán las observaciones pertinentes sobre la historiografía soviética. Así mismo, se incluirán consideraciones sobre investigaciones hechas en otros países cuando ello contribuya a la comprensión de la investigación alemana occidental.
- 8 Sobre las fuentes más importantes, lo más compacto es F. Münzer, "Spartacus", *RE*, II A 3 (1929), col. 1529.
- 9 *Ibidem*. sobre los datos aritméticos que difieren ampliamente entre sí, cf. R. Kamienik, "Die Zahlenangaben über den Spartakus-Aufstand und ihre Glaubwürdigkeit" ("Los datos aritméticos sobre la rebelión de Espartaco y su credibilidad"), *Alternum*, XVI, 1970, p. 96-105.
- 10 *Plu.Crass.*10.10.
- 11 *App. b.c. Y.* 120. En el *Kleine Pauli*, se dice sobre la fiabilidad de Apiano: "Un juicio sobre el valor de lo transmitido por Apiano depende en alto grado de la cuestion de las fuentes, lo cual es difícil porque precisamente Apiano es la fuente principal sobre las épocas importantes, debido a que él raramente menciona las suyas y también porque pocas veces transmite variantes... Así que es difícil decir si reproduce su fuente correctamente y qué valor tiene esa fuente" (J. Werner, "Apianos", *Kl.-P.*, I (1964), co. 464.
- 12 *Cf. Front. Str. Y.*520.
- 13 *Cf. W. Hoben, Terminologische Studien über*

die Sklavenerhebungen der Römischen Republik (Estudios lexicográficos sobre las rebeliones serviles de la república romana), Wiesbaden, Steiner, 1978, p. 72ss. Por ejemplo, en la p. 74 se dice: "Floro expresa su rechazo a la designación usual de la rebelión de Herdonio como *bellum* con la propuesta alternativa *tumulutus*, en cuanto a la rebelión de Espartaco, lo expresa reconociendo su embarazo y condenando moralmente al enemigo, después de haber excluido claramente la expresión usual *bellum Spartacum*".

- 14 *Plu., crass.* 101.1. Véase también *Crass.* 11.10: "Aunque Craso había aprovechado la fortuna, dirigido óptimamente la guerra y puesto en peligro su vida, de todos modos su éxito acrecentó la gloria de Pompeyo".
- 15 *Plu. Crass.* 9.8.
- 16 *Plu. Crass.* 8.3-4.
- 17 El mismo fin tiene la descripción de Espartaco antes y durante la última lucha con Craso: cf. *Plu. Crass.* 11.
- 18 *App. b.c. I.*118.
- 19 *App. b.c. I.*120.
- 20 Véase sobre eso a Hoben en particular, *op. cit.*, p. 128ss.
- 21 P.L. Schmidt, "Sallustius", *Kl.-P.*, IV (1972), col. 1513.
- 22 *Cf. Werner. op. cit.*, col. 463.
- 23 K. Ziegler, "Plutarchos", *RE*, XXI 1(1951), col. 641.
- 24 P. Gensel, "Eutopius", *RE*, VI 1(1907), col.1522.
- 25 B.R. Voss, "Orosius", *Kl.-P.*, IV (1972), col. 582.
- 26 P.L. Schmidt, "Florus", *Kl.-P.*, II (1967), col. 582.
- 27 Véase también sobre eso Hoben, *op. cit.*, p. 123.
- 28 D. Metzler, "Widerstand von Nomaden gegen zentralistische Staaten im Altertum", en T. Yuge y M. Doi (eds.), *Forms of control and subordination in antiquity*, Tokyo, The Society for Studies on Resistance Movements in antiquity, 1988, p. 88.
- 29 *Loc. cit.*
- 30 *Vide supra*, n. 13.
- 31 Hoben, *op. cit.*, p.143.
- 32 Sobre la historiografía sobre todo de la época entre 1918 y 1945, me parece necesario ver K. Christ, *Römische Geschichte und deutsche Geschichtswissenschaft (La historia de Roma y la historiografía alemana)*, München, Beck, 1982. 33. T. Mommsen, *Römische Geschichte (Historia de Roma)*, 14a. ed., Berlin, Weidmann, 1932-1933, III, p.85-6 (aunque hay traducción al español, publicada en 1875, la traducción presente es de los traductores. N de los TT).
- 34 Mommsen, *op. cit.*, III, p. 84, contra *Plu. crass.* 9.
- 35 *Ibidem*, p. 86.
- 36 *Ibidem*, p. 90.
- 37 *Ibidem*, p. 84. *Cf.* también p. 87: "Por lo poco que sabemos de este hombre excepcional, Espartaco estaba en esto muy por encima de su partido". Además, en la p. 89: "También en la batalla luchaba con el valor de un león: dos centuriones cayeron por su mano; herido y caído de rodillas dirigía aún la lanza contra los enemigos que lo rodeaban".

38 Mommsen, *op. cit.*, p. 93.
 39 J. Most piensa: "La manzana de la discordia fue la cuestión de las nacionalidades" (*Die sozialen Bewegungen im alten Rom und der Cäsarismus*) [La cuestión social en la Roma antigua y el cesarismo], Aalen, Scientia Verlag, 1975 [reimpresión de la edición de Berlín, 1878], p. 93). En la p. 95 se dice "La locura de las nacionalidades trasgrea de nuevo en la cabeza de los infelices hombres. Los germanos y los celtas retiraron a Espartaco la obediencia porque él era de Tracia y formaron su propia turba militar que tenía como cabeceles a Gánico y a Casto. Qué tipo de nacionalistas fanáticos debió haber sido esta gente, lo muestra el episodio siguiente...."
 40 Plu. *Crass.* 9.7.
 41 Plu. *crass.* 11.1.
 42 S.L. Utschenko (Uchenko), "Die historische Bedeutung des Spartacusaufstandes" ("El significado histórico de la rebelión de Espartaco") en A.W. Mischulin (Michulin), *Spartacus. Abriss der Geschichte des grossen Sklavenaufstandes (Espartaco. Bosquejo de la historia de la gran rebelión de esclavos)*, edición e introducción de S.L.U., Berlín, Akademie-Verlag, 1952, p. 9.
 43 *Weltgeschichte in zehn Bänden (Historia universal en diez volúmenes)*, de T. Lindner, Stuttgart, J.G. Cotta'sche Buchhandlung Nachfolger, 1920, Y, p. 441; W. Weber, "Römische Geschichte bis zum Zerfall des Weltreiches" ("Historia de Roma hasta la caída del imperio universal") en *Die neue Propyläen Weltgeschichte*, editada por H. Weinert et al. Berlín, Propyläen Verlag, 1940, (hay traducción al español publicada en Madrid por Espasa Calpe: N. de los TT), I, p. 321.
 44 En la obra *Die Neue Propyläen Weltgeschichte* se lee: "un inmenso ejército servil pasó, por todas partes victorioso, del sur de Italia hasta el valle del Po y de regreso al sur, un terror para Roma y el pueblo italiano" (p. 321).
 45 Günther, *op. cit.*, p. 37.
 46 B: Doer, "Spartacus", *Altertum*, VI, 1960, p. 229.
 47 App. *b.c.* Y.120
 48 Doer, *op. cit.*, p. 231. Más adelante se dice: "y, como destacó tan evidentemente se mantuvo inolvidada en Roma. Pues ahí se tenía gran estima por el oficial genial".
 49 H.-J. Diesner, *Kriege des Altertums. Griechenland und Rom im Kampf um den Mittelmeerraum (Guerras de la Antigüedad. Grecia y Roma en la lucha por la cuenca del Mediterráneo)*, Berlín, Deutsche Militärverlag, 1971, p. 151
 50 Günther, *op. cit.*, p. 16.
 51 Doer *op. cit.*, p. 231.
 52 K.P:Korzeva, "Der Aufstand des Spartakus in der sowjetischen Geschichtsschreibung" ("La rebelión de Espartaco de la historiografía soviética"), *Klio*, LXI, 1979, p.477.
 53 Herbert Marcuse, *Der eindimensionale Mensch. Studien zur Ideologie der fortgeschrittenen Industriegesellschaft*, Darmstadt, Luchterhand, 1967, p. 63. (Hay traducción al español. n. de los TT.).
 54 Sobre los inicios véase en especial R. Koseleck, *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenese der bürgerlichen Welt (Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo bur-*

gués) 6a. ed., Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1989.
 55 De todos modos, también aquí como en la histografía burguesa hay resultados valiosos sobre la rebelión de Espartaco, una discusión activa y, contrariamente a otros puntos de vista, una intensa investigación de fuentes. Sobre ello, véase por ejemplo las indicaciones de Korzeva (*op. cit.*), aunque es claro que ella misma trata de reforzar un c: non mediante unificaciones: p. 479; 481-2; sobre la investigación de las fuentes: p. 485ss. W.Z. Robinsohn quisiera, en apariencia mostrando la relación entre la rebelión de Espartaco y la historiografía soviética (ambos, temas de sensación para este historiador liberal), descreditar de antemano la una por la otra (*Der Spartakus Aufstand und die sowjetische Geschichtsschreibung [La rebelión de Espartaco y la historiografía soviética]*, Konstanz, Universitätsverlag, 1983). Entre más distanciado de posiciones de la historiografía soviética, más cerca se estará de la verdad, ha sido el hilo conductor de la valoración, en la cual, criterios fueron también "el modo amable de hombre de mundo" (p.21) o "el tono colegial y festivo" del historiador (p.25). La burla dudosa alterna con simples transposiciones: "Espartaco había fracasado [según Michulin] por la disciplina deficiente y la fragmentación de las fuerzas. Si hubiera desplazado a tiempo a la oposición, hubiera tenido una oportunidad de vencer. De ello se deduce, según el materialismo empírico, que se debe exterminar a la oposición a tiempo y sin contemplaciones para salvar la revolución. Así, Michulin produjo por medio de un ejemplo extraído de la historia antigua de la exterminación de los kulaks y de la oposición al interior del partido" (p.16-7). Ciertamente, con tales observaciones más bien se impide la crítica de hecho necesaria de la historiografía soviética. Algunas observaciones aceptables aisladas se quedan en lo rudimentario.
 56 Korzeva, *op. cit.*, p. 494; cf. también, p. 480, 490 y 493.
 57 A propósito de ello, véanse las observaciones sobre las fuentes y sobre la historiografía de la RFA, por ejemplo, la n. 72 de este escrito.
 58 K.-H. Hucke y H. Korte, *Literaturgeschichte. Ansichten ihrer pädagogischen Provinz (Historia de la literatura. Miradas a su provincia pedagógica)*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 1985, p. 36.
 59 A. Heuß, "Das Zeitalter der Revolution" ("La época de la revolución").
 60 *Ibidem*.
 61 En la página citada se afirma que "setenta esclavos gladiadores" lograron escapar. Sin embargo, en Plutarco (*Crass.* 8.2) se habla de setenta y ocho, mientras que Orosio, por ejemplo, escribe (V. 24.1): Anno ab Urbe condita DCLXXVIII Lucullo et Cassio Consulibus gladiatores septuaginta et quattuor Capuae a ludo Cn. Lentuli diffugerunt" ("En el año seiscientos setenta y nueve de la fundación de la ciudad, bajo el consulado de Lúculo y Casio, se fugaron setenta y cuatro gladiadores de la escuela de Cn. Léntulo en Capua").
 62 Vease, por ejemplo, Plu., *Crass.* 9.7-8.
 63 Por ejemplo, véase Plu. *Crass.* 11. Floro

aduce el deseo de venganza para explicar el fracaso: II.8.3 y 5.

64 Hoben *op. cit.*, p. 106., véanse en primer lugar incluidas en la nota 266 (App. *b.c.* I.116;541 y 549; Plu. *Crass.* 8.1; 9.8 y Oros. V.24.19).

65 Cf. Oros. V24.5. Igualmente, Eutropio (VI.7): "et per Italiam vagantes paene non leuius bellum in ea, quam Hannibal mouerat, pauerunt" ("y vagando por Italia, inflingieron en ella una guerra apenas menos leve que la que Aníbal había hecho"). Y en seguida se subraya: "post multas calamitates Italiae tertio anno bello huic finis impositus est" ("después de muchas calamidades para Italia, se impuso este fin a la guerra en su tercer año").

66 Pierre Grimal, *Die letzten Jahre der Republik (Los últimos años de la república)*, traducido por Marcial Sures y otros como *La formación del Imperio Romano*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1973. N. de los TT.) en *Fischer Weltgeschichte*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, 1966, p. 150-1 (en edición española esta cita se encuentra en la p. 134, pero truncada, por lo que los traductores decidimos volver a traducir del alemán. N. de los TT).

67 H. Volkmann, "Spartacus", *K1.-P.*, V (1975), col. 297.

68 Edición corregida y aumentada, Munchen, 1982.

69 Sobre eso, véase por ejemplo App. *b.c.* I.117: "Prohibió a los mercaderes que introdujeran oro o plata y a sus propios hombres, poseerlos".

70 J. Bleicken, *Geschichte der Römischen Republik (Historia de la república romana)*, 2a. de., München, R. Oldenbourg Verlag, 1982, (Oldenbourg - *Grundriß der Geschichte* [Compendio oldenbourg de la Historia], 2). Sobre todo véase, acerca de ello, p. 76-7: "En esta guerra se hicieron claramente notorios los cambios en el sector agrario, en donde el latifundio laborado por masas de esclavos se había convertido en la forma económica dominante y la miseria inefable que azotaba la baja Italia desde la guerra social".

71 A. Heuss, *Römische Geschichte (Historia de Roma)*, 4a. de., Braunschweig, Westermann, 1976, p. 191.

72 Cf. J. Vogt, *Die römische Republik*, 6a. ed., Freiburg, Alberg, 1973, p. 332: "Bajo la dirección de Espartaco, un esclavo de origen tracio inteligente, audaz y noble, los fugitivos se defendieron en las barrancas del Vesuvio contra los primeros reclutas romanos". En la p. 333, se dice: "Entonces queda abierto el camino de los Alpes y con ello el acceso de los esclavos a los países célticos y germánicos y a la región de los Balcanes, pero la horda exigió ser guiada en contra de Roma".

